

ROMANCE DE UNA EMPLEADA, FILME BRASILEÑO

## ¿DONDE ESTA LA VERDAD?

Por ALEJANDRO G. ALONSO

**Romance de una empleada** nos pone frente a la labor de Betty Faria, quien recibiera premio a la mejor actuación en el X Festival del Nuevo Cine Latinoamericano; pero es que —además— el filme obtuvo Premio especial del jurado en aquella oportunidad.

Se dirá quizás el lector: "Bueno, pues nada, debemos estar ante una cinta excepcional, cuyos valores hagan justicia a dos distinciones de tanta importancia"; sin embargo...

La trama, adelantemos, sigue a una empleada doméstica; ella está casada con alguien que se accidenta, bebe, hace del ya sórdido ambiente familiar un infierno... Entonces, la mujer establece o —más bien— fortalece relaciones con un anciano buscavidas, que le abre al menos posibilidades de seguridad material.

Bruno Barreto apoya las opciones comunicativas de su película en los dotes histriónicos de Betty Faria y Daniel Filho; sobre ellos descansa la responsabilidad —que hace pesada— el endeble ejercicio directriz del cineasta, entregado al reflejo pedestre, poco imaginativo, cuya ulterior valoración a la hora de las recompensas del pasado Festival, nos dejó dudando de la propia competencia.

### ASI VAN LAS COSAS

Verdaderamente, es cierto que en materia de gustos no hay nada escrito; pero, más allá de inclinaciones o sensibilidades formadas o deformadas, como se quiera, debemos tener en cuenta cuestiones elementales de oficio, capaces de no permitir que el subjetivismo empañe el juicio. Así las cosas, torpezas por el camino, debilidades dramáticas, esquemas interpretativos adjudicables a la falta de pericia del realizador, respaldan la discrepancia, más allá del gusto que, en definitiva y, por supuesto, también cuenta.

**Romance de una empleada** tiene en contra lo farragoso de su desarrollo, la acumulación de incidentes que caen de lleno del lado del gratuito anecdotismo caracterizador del filme. La vulgaridad de los comportamientos —incluso— podría haber dado tono estilístico al producto; pues no creo necesario insistir en la idea de que no estamos abogando por atmósferas exquisitas ni refinados conflictos intelectuales. La saga cotidiana, el romance o canto de los hechos de cada día ha ocupado a muchos creadores de tantas disciplinas como cabría imaginar, para conseguir altura y aciertos.

### NADA DE LO DICHO

A pesar del apreciable nivel del cine brasileiro, de su vigor, de la existencia de cineastas que mucho han contribuido a situar al nuevo cine latinoamericano dentro de un plano de reconocimiento internacional, aquí difícilmente podemos hacer laxa la cuerda del análisis, como para aceptar las debilidades de la cinta en virtud de la transmisión de determinada idiosincrasia (bien cercana a la nuestra, por cierto).

Entonces, no sabemos por qué, sin que la comparación quizás que venga demasiado al caso, pensamos en **Bye, Bye, Brasil**, de Carlos Diegues, también premiada en una ya lejana etapa del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, que anda en estos días por la pantalla de la sala de exhibición Reina. La recompensa, similar en el nivel, hermana injustamente a dos filmes distantes no sólo en el tiempo sino también en el lugar que ocupan (o pueden llegar a ocupar) dentro de la producción continental; puede esta referencia tal vez obrar a manera de necesario patrón por el cual medir las virtudes, defectos y excesos cometidos al premiar **Romance de una empleada**.